

Jorge Todesca

La disidencia dentro del peronismo

Jorge Todesca

Economista. Ex Viceministro de Economía.

Autor de *El mito del país rico*.

Emecé Editores. 2006

Reflexionar respecto de la creciente disidencia dentro del peronismo demanda como paso inicial ubicar políticamente este fenómeno.

En primer lugar ¿disentir con el gobierno es disentir con el peronismo? Creo que la respuesta obvia es que no. En cualquier partido es frecuente la existencia de corrientes internas que no coinciden con la conducción circunstancial y que, en no pocas ocasiones, se tornan luego mayoritarias.

La segunda es, en todo caso, por qué y desde cuándo “disentimos”. Las respuestas son variadas. Algunos compañeros nunca se sintieron identificados con el gobierno. Otros, aunque no hemos sido funcionarios del mismo, no hemos estado en desacuerdo en todos los temas, todo el tiempo. Por último, están aquellos que han sido (o son) funcionarios y están profundamente decepcionados.

La disidencia no es, desde luego, un conjunto homogéneo. En nuestro caso creemos que se está malogrando una gran oportunidad de poner a la Argentina en el camino de un Proyecto Nacional que persiga las consignas y objetivos permanentes del justicialismo: una democracia social, un desarrollo de la energía creadora de los argentinos, una sociedad más justa y un país cohesionado.

Los justicialistas hemos sido los principales protagonistas de la vida política y el ejercicio de gobierno en estos 26 años de democracia. Hemos sacado exitosamente al país de dos grandes crisis: la hiperinflación y el colapso de la convertibilidad. Pero no hemos sido capaces de llevar adelante exitosamente nuestras banderas históricas.

En la década de 1990 se adoptó el credo neoliberal. El “experimento” terminó con un fuerte aumento del desempleo y la desigualdad social y una gran desindustrialización. En 2002 asumimos el gobierno y sacamos al país de una crisis profunda, con medidas controvertidas pero efectivas. Néstor Kirchner llegó a la presidencia cuando ya se comenzaban a cosechar los frutos de esas decisiones (que mezquinamente nunca reconoció), y tuvo la virtud de restaurar la autoridad presidencial y completar tareas pendientes en el campo económico, como la renegociación de la deuda en *default*. La demanda internacional

por nuestros productos agropecuarios constituyó también un componente fundamental del crecimiento. Pero, inexplicablemente, el gobierno fue desarrollando una actitud confrontativa con grandes sectores de la sociedad, fundada en una noción falsa de urgencia y emergencia permanente.

Nada ha habido de esas grandes políticas nacionales que han sido siempre el corazón del pensamiento justicialista. Todo se convirtió en peligrosa improvisación cotidiana, reacciones espasmódicas y ejercicio abusivo de la autoridad.

Golpeada por la crisis internacional y por el agotamiento de las ventajas iniciales que produjeron un conjunto de medidas (*default*, devaluación, pesificación, renegociación de la deuda externa, etc.), la Argentina ha comenzado nuevamente un camino de turbulencias, no sólo en el plano económico, sino especialmente en el social y político.

El país navega a la deriva, aunque, paradójicamente, los actos de autoridad se multipliquen.

El desafío de todos los justicialistas, es construir una opción superadora, que restaure la idea de un Proyecto Nacional a largo plazo, que reemplace la improvisación con el planeamiento, que ejerza la autoridad pero busque consensos y, por sobre todo, que tenga como meta la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Trabajamos para reconstruir un peronismo único y sólido. Y seguimos teniendo tan claro como siempre que los enemigos no están adentro de nuestro Movimiento.